

## **Reseña crítica del libro "La conquista musical de México" de Lourdes Turrent**

La autora Lourdes Turrent Díaz es licenciada en Sociología, fagotista (Escuela Vida y Movimiento) y tiene un doctorado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Turrent es especialista en sociología e historia de la música en Nueva España, temas que aborda en el texto que analizaré a continuación.

El libro "La conquista musical de México" se publicó por primera vez en México en 1993 y pretende dar un recuento acerca de cómo se usó la música durante los primeros años de la Colonia posteriores a la conquista de México; para esto la autora menciona el papel que jugaba la música y su función tanto en la sociedad en la España de los Reyes Católicos como en la sociedad mexicana prehispánica y posteriormente presenta el uso de la música para la evangelización de los pueblos indígenas así como su influencia en la vida cotidiana.

La investigación presentada en el libro se limita a un tiempo- desde la llegada de los franciscanos hasta el momento en el que empieza a imponerse el clero secular- y a un espacio - el Valle de México, por ser Tenochtitlán la capital de la Nueva España-; es decir, la obra se remite al trabajo hecho por la orden de los franciscanos en el Valle de México durante el siglo XVI.

En este texto Turrent presenta a la música como un lenguaje social, es decir, como un medio de identificación de los miembros de un conjunto social que está asociado a una manera de ver y entender al mundo. Al ser la música una expresión ligada tan íntimamente a la sociedad en la que se concibe y a su cosmovisión, para poderla interpretar es necesario recuperar las expresiones musicales de las comunidades en cuestión; en este caso éstas son la sociedad española de finales del siglo XV y principios del XVI y la de los indígenas del Valle de México a finales del siglo XV. Es precisamente el uso y la función social de la música, así como las características culturales y estratos sociales en estas sociedades lo que se expone en la primera parte (números I, II) de

este libro; posteriormente en la segunda parte se explica el cómo se dio la conquista musical de México y el conflicto al que se enfrentaron conquistadores, clero secular y regular ante la difícil relación entre los vencidos y ellos mismos.

En España, los ricos hombres trataron de imitar a los nobles franceses que se habían cultivado y habían llevado a la música y las artes a un gran momento en el siglo XIV. Los españoles se convirtieron en músicos, escritores, escultores y pintores; y aunque los nobles no eran ejecutantes (lo consideraban indigno de su rango) participaban en desfiles, torneos y bailes, los cuales formaban parte de la vida de sus ciudades. Fuera de las ciudades, la vida musical española dependía de las costumbres, los días de mercado y las fiestas del calendario católico. La aristocracia poseía sus propias capillas de músicos y cantores y los contrataban para que los acompañaran en eventos como torneos.

Era a la Iglesia a quien correspondía organizar las fiestas de los patronos de cada región de España y del calendario litúrgico, en estos eventos y en acontecimientos familiares tales como bautizos, bodas y nacimientos la música ocupaba un lugar primordial. En esas ocasiones es cuando la expresión musical de cada estrato y de la sociedad en conjunto se mostraba públicamente.

Los Reyes Católicos gozaban de la música y tanto Fernando como Isabel tenían sus propias capillas de cantores, durante su reinado se desarrolló sobre todo la canción polifónica. Los nobles gustaban de la música y para divertirse recurrían continuamente a los mejores músicos de España que se formaban en las grandes catedrales. Es en éstas donde se formaron muchos grandes de la música religiosa en los siglos XV y XVI; la práctica y enseñanza profunda de la música recayó en el maestro de capilla, que debía organizar, interpretar y componer música, así como transmitir sus conocimientos a cierto número de niños (además de prácticamente criarlos mientras estuviesen bajo su tutela).

La interpretación correcta y solemne de la música era muy importante, ya que ésta acrecentaba la devoción de la gente (curiosamente, es precisamente de esta manera que se atrajo a los indígenas durante la evangelización en el Nuevo Continente). La música religiosa durante el renacimiento español se

usó más para atraer a los fieles que como instrumento de oración. Durante esa época habían tres vertientes de música: la religiosa, la cortesana y la profana popular, los que estaban más en contacto con estas diferentes variantes eran los maestros de capilla, los cantores y los niños que formaban parte de las capillas catedralicias.

Al arribar a América, los misioneros dieron cuenta del asombroso desarrollo de las expresiones sonoras de los pueblos nativos; la complejidad y perfección de sus danzas y cantos que estaban presentes tanto en ceremonias religiosas como civiles. La difícil comunicación hizo que el lenguaje sonoro indígena, unido al de la Iglesia española del siglo XV, fuera el centro de la conquista espiritual de México.

En la sociedad mexicana del siglo XV, por otro lado, los cantos y los bailes eran canales de comunicación, de información y de identificación, sobre todo por su contenido. Los mexicas continuaron con la costumbre mesoamericana de relatar y escribir historia, para esto, se ayudaban de métrica y melodías muy sencillas para memorizar los hechos. Habían dos maneras de memorizar: una era la repetición métrica (apoyada en un ritmo) y la otra eran los cantares (versos en honor de los dioses que se entonaban acompañados de por instrumentos y se bailaban).

El cuicacalli era una institución importante que formaba parte del programa de educación escolar del Estado con sentido político-religioso, aquí una de las materias en las que se especializaban los sacerdotes era la música y así los alumnos (y alumnas) del telpuchcalli tenían acceso a la historia y a la religión; por las tardes el cuicacalli también servía de lugar de pasatiempo para los caballeros, militares y soldados. Para la transmisión de conocimientos (como ciencias e historias) se utilizaban los cantos, es decir, textos en verso que se entonaban acompañados de instrumentos, estas obras artísticas melódicas y literarias también se designaban con el nombre de *in cuicatl in xochitl* ("flor y canto"). La variedad de cantos mexicas provenía y se conservaba gracias a la diversidad de cultos y divinidades. El mixcoacalli era el lugar donde el tlatoani aprendía algunos cantos y danzas (éste participaba en algunas de las danzas señaladas en el calendario xiupohualli), el tlatoani tenía a su disposición una

capilla de músicos, a su vez tenía vínculos con músicos dedicados a los cantos populares, esto lo hacía partícipe de las novedades musicales. El Estado Mexica estaba muy consciente de la diversidad de cantos y ritos, también de su importancia en la educación de los jóvenes. Al cuidar que los cantos y danzas relacionados al culto divino se realizaran con exactitud se aseguraba el control sobre las costumbres y la forma de pensar de la población conquistada.

A continuación el texto nos presenta una tabla con las celebraciones mexicas que se realizaban según el calendario, se enumeran las características del ritual y se menciona a quién se dedicaba esta celebración, qué vestían, qué comían, quién participaba, etc. Al revisar este cuadro, se puede observar que las fiestas tenían una cualidad o intención a partir de la cual se organizaban el culto, las danzas y cantos y la participación de cada estrato social en la celebración.

Cabe mencionar que todos los sectores de la sociedad Mexica participaban en las celebraciones de una manera u otra: los esclavos y cautivos personificaban a ciertas deidades, debían saber cantar y bailar (si eran muy capaces inclusive les podían perdonar la vida) y eran sacrificados como ofrenda a los dioses, los niños también eran sacrificados y cantaban en ciertas fiestas, las doncellas se sacrificaban y hacían danzas, las mujeres (jóvenes y viejas) cantaban y danzaban con los guerreros, los jóvenes tenían un papel importante en la danza del Desollado pero también bailaban en otras celebraciones, los nobles debían saber cantar y bailar sin cometer error alguno (un error implicaba la muerte), los sacerdotes limpiaban los templos, se purificaban y danzaban, el tlatoani entonaba algunos cantos y danzaba en ciertas celebraciones, etc.

Debe notarse también, que la danza-canto y la música, que en nuestra cultura se consideran artes distintas con características bien definidas, entre los aztecas eran consideradas como una sola expresión artístico-religiosa, con 3 vertientes que poco a poco se iban separando. Para los Mexicas, las ceremonias y el lenguaje sonoro eran símbolo de que sus dioses estaban cerca de ellos, esta importancia puede observarse al notar que de 20 fiestas que marcaba el calendario durante el año, se tiene noticia de 28 cantos, así como de 28 danzas.

En 1523 llegaron a México los primeros misioneros y un año después llegaron 12 más, a los cuales se les dio total libertad de acción siempre que respetaran la autoridad central y no realizaran actos que requerían consagración episcopal (esto fue proclamado en una bula de 1522 que Adriano VI había dirigido al emperador Carlos V). Antes de la llegada de éstos, a los conquistadores no les interesó transformar, sino acomodar a la sociedad indígena para obtener beneficios materiales de ella. Los misioneros, por otra parte, querían formar un clero indígena y tenían un ideal acerca de cómo debía ser la sociedad indígena.

Los misioneros comenzaron por jugar con los niños indígenas para aprender la lengua y poder establecer una comunicación con los conquistados, posteriormente quisieron influir en las familias de los principales a través de los niños y al no obtener resultados, recurrieron a la violencia. Los frailes se adentraron en los templos indígenas y ahuyentaron a los creyentes, más adelante, y con ayuda de los niños, siguieron destruyendo ídolos y los niños inclusive apedrearon a un sacerdote una vez. La violencia no convenció a los nativos, pero los asustó lo suficiente como para que accedieran a que sus hijos fueran educados por los misioneros. Sin embargo, los indígenas continuaban con sus costumbres en secreto: usaban sus instrumentos musicales, se emborrachaban, hacían sacrificios durante la noche en los montes y en los templos que quedaban, bailaban y cantaban en sus templos, etc. Como reacción ante esta situación, los franciscanos reaccionaron de manera violenta: un día de mercado fueron al Templo Mayor, lo quemaron y destruyeron sus ídolos.

*Muy  
Ingenio*

Fue hasta que los misioneros notaron la importancia de los cantos y los bailes para los indígenas que encontraron una manera más eficaz de evangelizarlos.

? El fray Pedro de Gante escribió en una carta al rey Felipe II que al ver que toda la adoración de los indios a sus dioses consistía en cantar y bailar, él mismo compuso unos cantos muy solemnes sobre la ley de Dios y la fe. Los religiosos usaron la música y la danza para atraer a la población indígena a la fe cristiana y tuvieron una respuesta muy positiva, esto los emocionó e idearon el plan de crear un clero indígena modelo para que fuera cabeza de la nueva Iglesia. Más adelante se darían cuenta que los nativos no se prestaban para esto, ya que

eran entusiastas e inteligentes, pero por temperamento no se prestaban al celibato y la disciplina rígida (incluso la poligamia era una práctica común entre los nobles indígenas). Otras estrategias que usaron los misioneros para evangelizar a la población nativa consistieron en usar el arte indígena para acomodar las necesidades coloniales (pintura en conventos; la escultura y tallado de piedra en capillas, arcos y patios; actuación en el teatro de evangelización; estandartes y trajes en las procesiones de grandes festividades), así como educar a los niños en escuelas anexas a los monasterios. En estas escuelas se les impartían clases para aprender a cantar, escribir y componer y a tocar instrumentos, había una diferencia entre la educación de los nobles y los plebeyos (nobles educados en monasterios, plebeyos en atrios de la iglesia). Las escuelas eran internados donde los niños ingresaban desde los 7 años y continuaban su educación allí hasta la adolescencia; al no poder recibir la orden de sacerdocio o algún cargo religioso, sus opciones al concluir su educación era regresar a sus comunidades a trabajar (pero pagando tributo y siendo oprimidos por los conquistadores) o dedicarse a la música y a ser útiles para los religiosos.

No hay duda de que la música fue <sup>uno de los</sup> ~~el~~ medio para atraer a los indígenas a la nueva religión y que las escuelas anexas a los monasterios fueron muy útiles para iniciar su conversión. Dos escuelas importantes fundadas por frailes fueron San José de los Naturales (fundada por fray Pedro de Gante) y el Imperial Colegio de Indios de Santiago Tlatelolco. Con esta educación, los indígenas lograron conservar su tradición musical, sus procesiones, la danza, los atavíos y además aprendieron los cantos de la iglesia. Los nativos no sólo cantaban y transcribían, sino que escribían música; fabricaban sus propios instrumentos y demostraron tal capacidad que los frailes los organizaron en capillas con contrabajos, tenores, altos y tiple que podían competir con los escogidos de las iglesias catedrales. Al aprender la escritura y lectura de la música perdieron su propia memoria musical. En su afán por hacer atractiva la religión, los frailes aprovecharon los elementos de la fiesta indígena (procesiones, cantos y bailes, teatro y música) y los unieron al rito cristiano, asimismo, usaban orquestas para acompañar las ceremonias. Los obispos y la Corona española al enterarse de esta mezcolanza se alarmaron y en 1555 se

✓  
canto y la  
amenaza constante  
de la violencia

decretó una prohibición del uso de la mayoría de los instrumentos en las ceremonias religiosas, en su lugar debía haber un órgano en cada pueblo porque era "un instrumento eclesiástico". El implementar este decreto no resultó posible, inclusive la mezcla entre costumbres indígenas y europeas continuó (traducción al náhuatl de salmos y oraciones, cantos sobre temas bíblicos con melodías nativas, interpretación de música europea con instrumentos europeos, etc.) y es posible notar este sincretismo hasta la actualidad.

Los frailes no se contentaron con la influencia que habían obtenido en las comunidades a través de las escuelas, la música y el teatro, y alentaron entre los adultos la organización de cofradías; en éstas se trataba de crear devoción por parte de los indígenas hacia una o varias imágenes (como Jesús o la Virgen). Llegó un momento en que estas organizaciones se independizaron de los religiosos. Poco a poco los encargados de las danzas y los músicos se separaron del monasterio y continuaron una vida independiente, tal como las cofradías y algunos gremios de indios.

Es importante señalar que el proceso de evangelización terminó muy pronto en la Nueva España, la llegada de los jesuitas marcó el fin del sueño misionero de los franciscanos, éstos dejaban de ser independientes para unirse a una iglesia centralizada y controlada por los obispos y el rey.

Creo que esta obra expone de manera muy lógica el cómo se dio la conquista espiritual de México mediante el uso de la música, al presentar por una parte la reacción ante la música en la España de los Reyes Católicos y por otra las costumbres musicales de la sociedad mexicana del siglo XV para después explicar su interacción al encontrarse estas dos concepciones, se logra observar de manera clara qué es lo que se adoptó de cada posición para llegar al uso de música que se tiene hoy en día en México.

Con un tema tan amplio como podría ser la historia de la música en España y en México, así como el proceso de evangelización en la Nueva España es importante que se delimite el problema que se va a investigar para mejor entendimiento tanto del investigador como del lector. En este sentido, creo que el libro está bien delimitado, se presentan los datos de manera concisa y con

un seguimiento lógico. Una crítica que tengo es la extensión de la parte donde se explica la música en España del siglo XV a comparación de la parte donde se presenta la música en la sociedad azteca; la parte española es visiblemente más breve y no incluye tantos detalles como el apartado dedicado a los mexicas. Esto podría deberse a que la autora se enfoca más que nada en la historia de la música en México, así que pone más énfasis en la sociedad conquistada (donde actúan los españoles) que en la cultura conquistadora. Aún desde este punto de vista, creo que hubiera sido pertinente dedicar una parte equivalente a la exposición de ambas culturas, ya que lo que entendemos hoy por cultura mexicana no es más que un sincretismo entre ambas sociedades, sus costumbres y los contextos socio-históricos que se han dado.

Personalmente aprendí mucho con la lectura de este libro, tanto de las situaciones culturales e históricas en Europa y en América previas a la Conquista, así como del proceso complejo de evangelización y la postura que tenían los diferentes actores de la Conquista (conquistadores, misioneros, la Corona española) frente a los indígenas. Pude entender el importante papel que jugó la música en ambas culturas y posteriormente en la cultura mexicana resultante de ambas. Me gustó la manera lógica y estructurada de exponer los temas por parte de la autora, así como el uso de ejemplos y fuentes de la época, al remitirse a ejemplos de la actualidad me hizo comprender la importancia histórica de los hechos vividos aún hace 6 o 7 siglos.